

LAS PIEDRAS

Por fin, después de muchos años de ahorrar, nuestros amigos Marcel y Anna y sus dos hijos, Bernat y Joan, habían podido acabar la casita de sus sueños, en un pequeño terreno cerca de Manresa, que habían heredado de sus padres.

Primero, los cimientos, después las paredes, el tejado, el baño, la cocina... Unos albañiles de Manresa habían ido construyendo la casa y ya estaba terminada.

Gran fiesta en la familia: risas, cantos, invitada de amigos, una buena paella de arroz, la carne a la brasa en el jardín y no podría faltar, una tarta y el cava. "Por muchos años podáis disfrutarla", fue la frase más oída.

Invitaron también al cura de la parroquia cercana y la bendijo. Todo perfecto. La familia se instaló y dejaron el pequeño piso donde vivían en el mismo Manresa.

Marcel, por eso, vigilando todos los detalles, se dio cuenta pronto de que cerca pasaba una riera. Ahora estaba bien seca, pero vete a saber si un día de una tormenta extraordinaria se desbocaba y podría inundar todo el terreno, llegando incluso a las casas cercanas, entre ellas, la suya.

Lo comentó con los vecinos, que le tranquilizaron. "Llevo 30 años aquí y nunca se ha desbordado la riera ni ha bajado demasiada agua" ... "Siempre está seca", le decían los demás. "¿Qué manía te ha cogido con la riera?..."

Manolo era un hombre previsor y le gustaba tener las cosas preparadas, antes de empezar un trabajo y tener previsto los inconvenientes posibles que se podían presentar. Cada día, él, la mujer y los hijos iban a una cantera cercana y cogían una piedra cada uno, tan grande como podían y las iban dejando en el jardín, detrás de la casa.

Algunos vecinos le tildaban de loco; otros no sabían lo que quería hacer.

Un invierno hubo un aviso urgente de emergencia de lluvias torrenciales y peligro de inundaciones. Se preveían tan fuertes como hacía más de 100 años no se tenía memoria.

Marcel y su familia, corriendo, pusieron manos al trabajo e hicieron con las piedras que tenían acumuladas, que eran muchas, una barricada que pudiera detener la riada, si se desbordaba la riera.

Los demás vecinos no tenían nada y se lamentaban del hecho. Tal y como se había anunciado, la tormenta fue tan fuerte y de tanta duración que desbordó la riera, inundándolo todo y arrastrando tierras y casas. Pero la barricada de Marcel les salvó a ellos de la inundación.

Antes de empezar un trabajo, debemos preparar todos los materiales necesarios y calcular los posibles inconvenientes que encontraremos. No debemos tirarnos a la aventura sin prevenir nada, porque después nos arrepentiremos de no haber sido previsores.

Montserrat Llopart